

PSIQUE +

CARACTERÍSTICAS Y RETOS DE LAS FAMILIAS ADOPTIVAS EN SU TRANSICIÓN A LA PARENTALIDAD

Characteristics and challenges of adoptive families in their transition to parenthood

Ana Rosser-Limiñana (1960, española, Universidad de Alicante, España)

ana.rosser@gmail.com

Resumen



En este trabajo se pretende hacer un recorrido sobre las funciones de la familia en la sociedad y su manifestación en el marco de la adopción, donde cobra especial protagonismo la función de crianza de los hijos. Para ello se analizan aquellas características diferenciales de las familias adoptivas, las peculiaridades de la transición a la parentalidad adoptiva y la satisfacción de las familias con el proceso adoptivo. A partir de la cumplimentación de un cuestionario por las familias de 89 adoptados nacionales, con una media de 4,5 años de convivencia con su familia adoptiva, se realiza un análisis descriptivo de sus características sociodemográficas, así como de su valoración del proceso, su satisfacción, el balance entre las dificultades esperadas y las encontradas y sus perspectivas de futuro. Los resultados indican un elevado grado de satisfacción con la adopción en las familias, aun reconociendo que el proceso no ha estado exento de dificultades adicionales a las que normalmente aparecen en el contexto de la paternidad biológica. Las conclusiones de este trabajo ponen de manifiesto el rol social que desempeñan las familias adoptivas y los retos específicos a los que deben hacer frente en su proceso de transición a la parentalidad, así como la necesidad de contar con servicios especializados de apoyo para prevenir, detectar y afrontar estas dificultades.

Palabras clave: características especiales, familias adoptivas, parentalidad, satisfacción.

Recibido: 17-07-2015 → **Aceptado:** 17-08-2015

Abstract

The aim of this paper is to do a revision of the functions of the family in the society and their role in the field of adoption where children's raising gains even more importance. In order to achieve this objective, distinguishing characteristics of the adoptive families, peculiarities of the adoptive parental transition and families' satisfaction regarding the adoptive process were analyzed. After 89 national adopted children families that had an average of 4.5 years living together filled out a survey, a descriptive analysis including their sociodemographic characteristics in addition to the families' evaluation of the process, their satisfaction, their balance between the difficulties they expected to have and the ones they finally encountered, and their future prospects was carried out. Data reflect a high level of satisfaction from the families regarding adoption, although they recognize that, during the process, they had to overcome some additional difficulties that the ones that normally appear in the biological parenthood context. The conclusions bring to light the social role played by the adoptive families and the specific challenges they have to meet in their parental transition,

as well as the need to count on specialized support services to prevent, detect and face these difficulties.

Key words: adoptive families, parenting, satisfaction, special features

Introducción

La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad (Artículo 16 de la Declaración Universal de Derechos Humanos).

El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad debe crecer en el seno de una familia (Preámbulo Convención derechos del niño, 1989).

La Declaración Universal de Derechos Humanos ya señalaba, en su artículo 16.3 el papel primordial de la familia en la sociedad, identificándola como una sólida fuerza de cohesión e integración social, solidaridad intergeneracional y desarrollo social, que desempeña un papel decisivo en la preservación de la identidad cultural, las tradiciones, la moral, el patrimonio y el sistema de valores de la sociedad (Naciones Unidas, Asamblea General de 1 de julio de 2015). El abanico de funciones de la familia es muy extenso, pero una mirada a la opinión de la población, en concreto a la población española, sobre cuál entienden que es el papel más importante que cumple la familia en la sociedad actual (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004), señala como función predominante de la familia la de criar y educar a los niños y las niñas (39,2%), seguida de la de proporcionar amor y afecto (18,3%), y a mucha diferencia de otras funciones como mantener los valores culturales y morales (7,2%), cuidar de la supervivencia de sus miembros (5,9%), asegurar la supervivencia de la especie humana (1,6%), etc.

La familia constituye la principal red de relaciones y fuentes de apoyo de las personas (Gracia y Musitu, 2000). Es en la familia donde el niño y la niña encuentran las relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia, las condiciones para su sano crecimiento y su socialización, la estimulación, el afecto y el apoyo necesarios para su desarrollo psicológico. En este sentido, la Convención de los Derechos de los niños (1989) reconoce a la familia como grupo prioritario de la sociedad y el medio natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, especialmente de los niños. Ya desde el preámbulo, la *convención* postula que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de una familia. Es por ello que, cuando el menor no cuenta con esta familia o este desarrollo se pone en peligro si permanece con ella, las administraciones públicas deben protegerle y, en su caso, poner en marcha las medidas necesarias para ofrecerle una nueva familia, constituyendo una adopción. Las familias adoptivas son familias como las demás, pero en ellas cobran un sentido especial las funciones de crianza y educación de los hijos, por las circunstancias que rodean su construcción. La forma en la que llegan a constituirse como familia y las vicisitudes del proceso adoptivo hacen que

la transición a la parentalidad y las relaciones en su interior presenten aspectos diferenciales (Palacios, 2000). Se trata de un proceso complejo el que unos menores se incorporan a una nueva familia tras la separación/abandono de su familia de origen, y unos padres y madres adoptivos deben enfrentarse a retos específicos y diferentes a los que ya entraña la transición a la paternidad en cualquier familia biológica. En ese sentido, el objetivo de este trabajo ha sido analizar las funciones de la familia en el marco de la adopción. Para ello se señalan aquellas las características diferenciales de las familias adoptivas, las peculiaridades de la transición a la adopción para, finalmente, tratar de evaluar la valoración de las familias sobre el proceso adoptivo y el grado de satisfacción con su adopción.

La transición a la parentalidad adoptiva

Nos referimos al término parentalidad para traducir el término anglosajón parenting, que designa las prácticas de los padres (Martín, 2005), entendiéndola como el proceso psicológico de convertirse indistintamente en padre o madre. Se trata de un concepto que trasciende a la paternidad biológica para centrarse en la idea de paternidad social, aquella que se refiere al cuidado y educación de los hijos (Barudy y Dantagnan, 2005), independientemente del parentesco que se ejerce en función de las necesidades de cariño, apoyo y proyección que reclaman los niños y las niñas y, especialmente, de las de aquellos que han sufrido situaciones de vulnerabilidad social. Se trata, pues, de un concepto presente en la crianza de los hijos en cualquier contexto familiar competente, pero que dibuja perfectamente las peculiaridades del proceso que siguen los padres y madres adoptivos en la construcción de su familia. En general y hasta épocas muy recientes, las familias solicitaban una adopción, mayoritariamente buscando el hijo que no pudieron tener como consecuencia de dificultades para concebir o de procesos de infertilidad, y formulaban su solicitud de adopción después de varios años de peregrinaje infructuoso por servicios médicos, ya en una edad más madura que las familias biológicas, y sin haber superado, en muchos casos, el dolor derivado de su imposibilidad de tener hijos biológicos y la frustración por los sucesivos fracasos. En los últimos años se han producido cambios en la motivación para adoptar. La causa tradicionalmente más frecuente de las familias para solicitar una adopción, la infertilidad, va dejando paso a otros motivos relacionados con el deseo de ampliar una familia reconstituida, la posibilidad de acceder a la paternidad en solitario o con una pareja del mismo sexo, inclinaciones solidarias, problemáticas de salud de carácter hereditario, etc. En este sentido, hay estudios (Anderson, Piantanida, y Anderson, 1993) que diferencian entre la motivación tradicional, la relacionada con la ausencia involuntaria de hijos biológicos, y la motivación preferencial, en la que la paternidad, a través de la adopción, se ha antepuesto a otras posibilidades para ser padres.

El cambio en las motivaciones ha generado, a su vez, un cambio sociodemográfico en el perfil de las familias adoptivas. Por ejemplo, casi una de cada diez adopciones internacionales de las que se llevan a cabo en España en la actualidad es efectuada en solitario por una mujer (González y López, 2008). Igualmente, junto al incremento de familias monoparentales, ha aumentado el número de parejas reconstituidas, y parejas homosexuales. Pero, como señalan Rodríguez y Jareño (2015), incluso en sus formas de constitución más tradicionales, la familia adoptiva transgrede el modelo de familia nuclear basado en la filiación consanguínea, no solo a través del ejercicio de su maternidad y paternidad adoptivas, sino porque la consideración de la adopción como una forma más de ser padres y madres implica también una apertura hacia nuevas formas de familia y, como derivada,

hacia comportamientos tradicionalmente cuestionados, como tener hijos/as fuera del matrimonio o la adopción por gays y lesbianas, contribuyendo al desarrollo de una ideología de la familia más flexible y dando un papel más protagonista a la figura paterna en la crianza de los hijos. Ello no impide que, en ocasiones, los padres y madres adoptivos se sientan considerados por el resto como “familias de segunda” a los ojos de la sociedad pues, desde su punto de vista, la sociedad las considera una forma de hogar menos satisfactoria que la basada en lazos biológicos. Otras circunstancias adicionales, como la incertidumbre en cuanto a trámites, plazos, etc., los años de espera hasta la llegada de su hijo (llegada que a menudo acaba produciéndose de forma repentina), la escasez de modelos de referencia a la hora de instaurar pautas educativas; la necesidad de someterse a procesos de valoración y de seguimiento continuos; el hecho de incorporar a su sistema familiar a otra persona, con una parte importante de su historia ya vivida, al que deberán explicarle que es adoptado y porqué, etc. comportan una serie de elementos que harán diferente el desempeño de la paternidad por quienes serán los nuevos padres de aquellos menores (Kirk, 1964; Palacios, 2000).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que la adopción es un recurso de integración familiar destinado a aquellos menores en situación de desamparo y para los que se ha descartado la posibilidad de que sean atendidos por su familia de origen. En consecuencia, muy probablemente habrán sufrido situaciones de privación y carencias, situaciones de maltrato o abandono que no pudieron resolverse sin la separación del menor de su entorno familiar y que han podido dejar secuelas físicas y/o emocionales. A menudo han sido adoptados en otro país y, por lo tanto, su lengua y costumbres son completamente diferentes a las de su nuevo entorno. Y frecuentemente cuentan ya con una cierta edad, y/o llegan a la adopción junto a sus hermanos y/o tras largos periodos de institucionalización.

Las posibles dificultades derivadas de estas experiencias previas no harán sino complicar la adaptación en la nueva familia y exigen del desarrollo de determinadas competencias en los padres y madres adoptivos. El éxito del proceso de adaptación entre los menores y su nueva familia dependerá de la capacidad del niño para superar esta experiencia de separación y vincularse a unos nuevos padres y madres y de la capacidad de los padres para superar sus propias vicisitudes y vincularse a un niño desconocido, favoreciendo que se originen sentimientos de pertenencia entre todos ellos. Aunque lo normal es que muy pronto se establezca entre padres e hijos una fuerte vinculación afectiva (Fernández y Fuentes, 2001; Sues, Grossmann y Sroufe, 1992), esta no siempre se consigue desde el inicio de la relación, especialmente si los niños ya habían desarrollado vínculos con otras personas o, por el contrario, las experiencias de privación y carencias derivaron en trastornos de la vinculación (Palacios, Sánchez, y León, 2005; Rutter et al, 2002). En estos casos, el establecimiento de las nuevas relaciones familiares puede ser más difícil y pueden aparecer comportamientos de temor o desconfianza por parte del menor hacia los padres adoptivos, manifestando comportamientos retadores para probar los límites y su grado de cariño. También para los nuevos padres su hijo es un extraño, sobre el que se pueden haber volcado muchas expectativas que no se vean satisfechas con el encuentro. Es por ello que autores como Palacios (2000) consideran que el encuentro entre el adoptado y el/los adoptantes siempre va a estar marcado por la incertidumbre.

Evolución de las familias adoptivas

La llegada del menor a su nuevo hogar va a suponer un periodo de adaptación que requerirá de una serie de ajustes importantes en el ritmo y la dinámica familiar, determinar los recursos más adecuados para el niño en el ámbito escolar, de salud, etc., y, en ocasiones, buscar recursos de apoyo adicionales si el menor presenta algún problema. Por lo tanto, es una fase en la que las redes de apoyo social de la familia y el apoyo de los profesionales serán determinantes para el éxito de la adopción. El patrón que siguen las familias y los menores en este periodo puede variar de unas a otras (**Fuertes y Amorós, 1996**). En ocasiones, los problemas que se habían presentado durante la estancia del menor en el centro de acogida desaparecen al integrarse en una familia; en otras, aparecen nuevas reacciones en el menor, desconocidas para quienes convivían previamente con él en otras familias o en instituciones. A menudo surge una época de “luna de miel” entre la familia y su hijo (**Groze e Ileana, 1996**), a la que pueden suceder periodos más críticos, incluso de gran conflictividad. Igualmente podemos encontrar adopciones en las que los menores se adaptan a su nuevo entorno desde el principio (**Fernández y Fuentes, 2001**). También los padres y demás miembros de la familia pueden reaccionar de distinta forma ante las nuevas situaciones y ello, lógicamente, influirá en la aparición y en la resolución más o menos satisfactoria de las posibles dificultades.

Expectativas excesivamente elevadas y poco realistas respecto al menor, actitudes sobre-exigentes o sobre-protectoras, excesivamente centradas en el hijo/a, un alto nivel de tensión ante las dificultades cotidianas, resistencia a abordar cuestiones relacionadas con la adopción o los orígenes del menor, la atribución de los posibles problemas a la influencia de la herencia del niño y más son circunstancias que, si aparecen, dificultarán el proceso adoptivo (**Brodzinsky, 1990, Festinger, 1990; Fuentes et al, 2001; Welsh, Viana, Petrill, y Mathias, 2008**). No obstante, la adaptación de menores y familias suele ser positiva, convirtiendo la adopción en un contexto de reparación para el menor y de realización para los padres y madres.

Satisfacción con la adopción

Algunos estudios han evaluado la satisfacción de las familias adoptivas (**Fernández Fuentes y Berrocal, 2012; McDonald, Propp y Murphy, 2001; Rosser, 2010; Sánchez-Sandoval, 2011; Smith-McKeever, 2005 y 2006**). El resultado generalizado es que los padres adoptivos se encuentran satisfechos de su decisión de adoptar, y mantienen una percepción positiva del proceso de adaptación. En estos trabajos, los padres adoptivos refieren sentirse muy satisfechos con sus adopciones y con la relación que mantienen con sus hijos e indican que todo ello ha supuesto una contribución positiva en sus vidas.

Método

Participantes

El estudio se ha realizado sobre una muestra de familias de 89 menores adoptados en España, con una media de 12 años en el momento del estudio (DT=3,32), 41 varones (46,1%) y 48 mujeres (53,9%). Los menores llevaban una media de 4,5 años de convivencia con su familia adoptiva y tenían una media de 3,18 años a su llegada (Min=0-Max=12; DT=2,99). Las familias con expediente en el Servicio de Adopciones del Departamento de Bienestar Social en Alicante (España) eran, en su totalidad, parejas de hombre-mujer, con una edad media de 41,7 años (DT=4,7) en los padres y 40,7 (DT=4,9) en las madres.

Instrumentos

Cuestionario de evaluación del proceso adoptivo (ESPA): cuestionario elaborado ad hoc para evaluar la opinión de las familias sobre las distintas fases del proceso adoptivo. Tras la recopilación de datos personales, el cuestionario va haciendo un recorrido por las diferentes fases del proceso de adopción hasta llegar a la situación en el momento del estudio, y recoge una valoración global del proceso por parte de la familia. En conjunto el ESPA cuenta con 7 apartados: 1) datos personales de los padres y del menor adoptado; 2) situación previa a la llegada del menor (motivación, tiempo de espera, formación previa, preferencias, y más; 3) contactos iniciales con el menor (primeros contactos e incorporación al hogar); 4) descripción del proceso de adaptación (aceptación del entorno, problemas iniciales, apoyos recibidos, y más); 5) descripción del periodo de seguimiento (atención recibida, evolución del proceso, apoyos necesarios, y más); 6) situación actual (problemas actuales, comunicación de la adopción, satisfacción, expectativas de dificultades futuras, y más); y 7) valoración del proceso vivido (repercusiones de la adopción, balance entre las expectativas y lo vivido, etc.). Su construcción, con escalas tipo Likert y preguntas abiertas, se ha realizado a partir de la adaptación de otros cuestionarios como la *entrevista sobre el proceso adoptivo* (EPA), de Palacios, Sánchez-Sandoval y Sánchez (1996) y la *entrevista de seguimiento de la adopción* (ESA), de Fernández y Fuentes (2001), así como de otros instrumentos elaborados en diferentes investigaciones para evaluar el grado de satisfacción familiar de las familias adoptivas.

Para este trabajo se analizan las características de las familias (apartado 1: datos personales de los padres y del menor adoptado), así como las respuestas a los ítems de los apartados 2.1 (motivación); 2.6 (tiempo de espera); 4.2 (aceptación del entorno) y los de los ítems de los apartados 6 y 7 orientados a saber cómo se encontraban las familias en el momento del estudio, qué valoración hacían del proceso vivido y cuál era su grado de satisfacción con la adopción (todos ellos en formato tipo Likert).

Procedimiento

Para la investigación se realizó un diseño mediante muestreo intencional o de conveniencia. Para ello se remitió a 133 familias de adopción nacional una carta, desde el Servicio de Adopciones del Departamento de Bienestar Social en Alicante (España), explicándoles el objetivo del estudio e invitándoles a participar en la investigación. Finalmente, se obtuvo la colaboración para cumplimentar el cuestionario por parte de las familias de 89 menores, el 67% de la población de estudio. En la carta de invitación se les indicaba que si deseaban participar, se pusieran en contacto telefónico con los técnicos del Servicio de Adopción y solicitaran una cita. Las familias que accedieron a participar [L5] fueron citadas en el *servicio*, donde, a lo largo de una entrevista semiestructurada de unas dos horas de duración, se fueron cumplimentando los diferentes apartados del cuestionario. Tras la recogida de datos se realizó un estudio descriptivo no experimental y de corte transversal mediante el análisis de frecuencias y porcentajes, así como un análisis de contingencia de los aspectos evaluados con algunas variables, mediante la prueba Chi-cuadrado. El análisis estadístico de los datos se ha realizado a través del SPSS 19.0.

Resultados

En la tabla 1 se muestran las características sociodemográficas de las familias entrevistadas, su edad, estudios, cualificación profesional y nivel socio-económico¹.

Tabla 1: Características sociodemográficas de las familias

Variables	Categorías	n	%
Composición familiar	Monoparental Mujer	0	0
	Monoparental Varón	0	0
	Pareja hombre-mujer	89	100
	Pareja homosexual	0	0
Edad madre cuando adoptó	30-40	46	52
	41-45	24	27
	46-50	19	21
Estudios madre	Primarios	52	58
	FP/Bachiller	14	16
	Superiores	23	26
Cualificación profesional madre	Sus labores	3	3,4
	Trabajadores no especializados	12	14
	Obreros especializados, agentes orden público	16	18
	Administrativos, contables, maestros, fuerzas seguridad	26	29
	Pequeños comerciantes, obreros especializados	3	3,4
	Profesiones liberales que ejerzan o no por cuenta ajena	29	33
Edad padre cuando adoptó	30-40	45	51
	41-45	25	28
	46-50	19	21
Estudios padre	Primarios	49	55
	FP/Bachiller	20	23
	Superiores	20	23
Cualificación profesional padre	Obreros especializados, agentes orden público	27	30
	Administrativos, contables, maestros, fuerzas seguridad	20	23
	Pequeños comerciantes, obreros especializados	33	37
	Profesiones liberales que ejerzan o no por cuenta ajena	3	3,4
	Empresarios de grandes compañías, cargos directivos	6	6,7
Estatus socio-económico	Bajo	32	36
	Medio	37	42
	Alto	20	23
Otros hijos	Si	26	29
	No	63	71

(N=89)

Los datos de la Tabla 1 muestran que las 89 familias entrevistadas eran su totalidad parejas de hombre-mujer, y con una edad media de 41,7 años

¹ El nivel socioeconómico y la cualificación profesional se han evaluado a partir la clasificación propuesta por Burgaleta, Fernández y Martínez, en el cuestionario de índice de características de estatus (ICS).

(DT=4,7) en los padres y 40,7 (DT=4,9) en las madres en el momento de la adopción. Predomina el nivel formativo correspondiente a estudios primarios, donde se sitúa más del 50% de los casos, aunque también destaca un porcentaje importante, en torno al 20-25%, de casos con estudios superiores. Respecto a la cualificación profesional de padres y madres adoptivos, siguiendo el índice de características de estatus (ICS) propuesto por Burgaleta, Fernández y Martínez (1985), se observa un nivel medio de cualificación, aunque más elevado en los padres que en las madres. También según el ICS, el estatus socio-económico de las familias presenta una distribución normal, con un mayor porcentaje de familias de estatus socioeconómico medio (41,6%). Para la mayoría de las familias, el menor adoptado era su único/a hijo/a (70,8%).

En la tabla 2 aparecen algunos datos sobre su adopción como la motivación principal para adoptar, y las características del menor adoptado (edad, etnia, adoptado con hermanos).

Tabla 2: Diferentes aspectos de la adopción realizada

Variables	Categorías	n	%
Principal motivación para adoptar	Imposibilidad/dificultad para tener hijos biológicos	58	66
	Deseo aumentar la familia	12	14
	Solidaridad	5	5,7
	Otros	13	14
Edad del menor cuando fue adoptado	< 2 años	33	37
	2-6 años	40	45
	>6 años	16	18
Adoptado con hermanos	Si	15	17
	No	74	83
Adoptado de otra etnia	Si	26	29
	No	63	71

(N=89)

La principal motivación para adoptar de la mayoría de las familias estudiadas fueron los problemas de fertilidad (65,9%), seguida a mucha distancia de otras motivaciones como el deseo de aumentar la familia (13,6%), la solidaridad hacia menores sin familia o que proceden de entornos desestructurados (5,7%), y otros como la contraindicación de un embarazo por problemas de salud o de edad, ligadura o vasectomía previas, marcha del hogar de los hijos mayores, etc. (13,6%). La mayoría adoptaron a su hijo/a cuando este/a tenía menos de 6 años (82%). El 16,9% de los menores habían sido adoptados junto a hermanos y el 29,2% eran de una etnia diferente a la de sus padres.

La tabla 3 refleja la valoración que realizan las familias de cómo han vivido su transición a la parentalidad adoptiva y cómo se encuentran en el momento del estudio.

Tabla 3: Transición a la parentalidad adoptiva

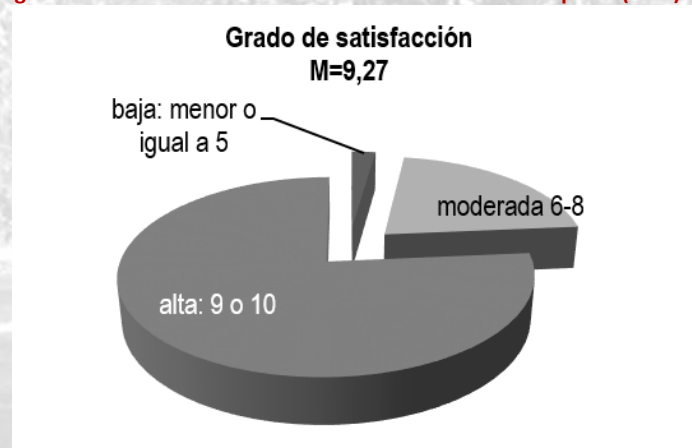
Variables	Categorías	n	%
Tiempo de espera hasta la asignación del/de la menor	Menos de 1 año	12	14
	Entre 1 y 3 años	5	5,7
	Entre 4 y 6 años	6	6,8
	Más de 6 años	65	74
Aceptación del entorno	Familia	89	100
	Amigos	87	98
Problemas con el/la menor	Nunca	34	39
	Al principio	43	49
	Tras cierto tiempo	7	8
	Últimamente	4	4,5
	Siempre	0	0
Comunicación de la adopción	No lo sabe nadie	0	0
	Sólo lo saben familiares y amigos próximos	14	16
	Lo sabe también el/la menor	5	5,8
	Lo saben el menor y todas las personas de nuestro entorno	67	78
Dificultades encontradas	Menos dificultades de las esperadas	9	23
	Las dificultades esperadas	18	45
	Más dificultades de las esperadas	13	33
Expectativas de dificultades futuras	No	49	59
	Sí	34	41
Satisfacción familiar	Baja	5	5,6
	Moderada	28	32
	Alta	56	63

La mayoría de las familias (73,9%) han sufrido largos periodos de espera, desde que formularon su solicitud de adopción hasta la asignación de un/a menor. Aproximadamente un tercio de las familias señalan no haber tenido problemas significativos (38,6%) a lo largo del proceso adoptivo, corroborando la idea de que en un grupo importante de casos la adaptación y la vinculación entre sus miembros se produce de forma satisfactoria. Las familias que sí refieren problemas de adaptación los sitúan principalmente al principio del proceso (48,9%). La comunicación sobre la situación de adopción ha sido realizada de forma abierta (tanto al menor como a las personas del entorno (amigos, escuela, etc.) por mayoría de las familias (77,9%); un pequeño grupo mantiene la información en la intimidad, incluyendo al menor (5,8%) y en un 16,3% de los casos las familias reconocen que aún no han tratado este tema con su hijo/a, aunque lo saben los más allegados. En cuanto al balance que realizan las familias entre las expectativas de cómo iba a ser este proceso y lo realmente vivido, los resultados indican que para el 22,5% el proceso resultó menos difícil de lo que esperaban. Sin embargo, un 32,5% reconoce que se encontraron más dificultades de las previstas. Además, el 41% piensa que se van a seguir presentando dificultades en el futuro, a pesar del tiempo de convivencia transcurrido y la edad actual de sus hijos/as. En función de los resultados del análisis de contingencia, se comprueba que la percepción de mayores dificultades de las esperadas tiene que ver con la edad del menor [$\chi^2(6)=16,854$, $p=.010$], resultando los procesos más dificultosos para las familias que adoptaron niños/as más mayores. Esta percepción también se relaciona con el hecho de haber adoptado dos o más hermanos [$\chi^2(6)=6,644$, $p=.036$], en concreto la percepción de haberse encontrado con más dificultades de las esperadas aumenta en estos casos.

En conjunto, a pesar de las dificultades encontradas, las familias manifiestan altos niveles de satisfacción con su adopción (para el 31,5% es moderada y para el 62,9% es alta). La prueba de Chi-cuadrado señala que el grado de satisfacción de las familias está relacionado con algunas variables. En concreto, aparecen diferencias estadísticamente significativas en satisfacción familiar en función de la edad del/de la menor en el momento de la adopción [$\chi^2(4)=15,027$, $p=.005$], de forma que muestran mayor satisfacción aquellas familias que adoptaron menores más pequeños. También se daba la misma tendencia según los/las menores fueran o no de una etnia diferente a la de sus padres [$\chi^2(2)=7,777$, $p=.020$]. En este caso, mostraban mayor satisfacción las familias con hijos/as de la misma etnia. Como era de esperar, la satisfacción familiar también es mayor en los casos en los que las familias se han encontrado menos dificultades de las esperadas [$\chi^2(3)=16,186$, $p=.032$]. Sin embargo, no se aprecian estas diferencias en el caso de otras variables como el hecho de tener otros hijos.

Finalmente, se pidió a las familias que valoraran de 0 a 10 su grado de satisfacción con la adopción, considerándose baja hasta 5, moderada entre 6 y 8 y alta entre 9 y 10. Tal y como se puede apreciar en la gráfica 1, la mayoría de las familias puntúan muy positivamente su satisfacción con la adopción, con una media entre 0 y 10 de 9,27 (61%, puntuaron 10 y 16%, 9). Solo en 21 casos (23,5%) las familias expresan una satisfacción baja o moderada (entre 5 y 8).

Figura 1: Grado de satisfacción de las familias con su adopción (0-10)



Conclusiones-discusión

Los datos de este trabajo pretenden mostrar un retrato de las familias adoptivas a través de su vivencia de la transición a la parentalidad que, a su vez, sirva de análisis de la función social que desarrolla este tipo de familias.

El hecho de que la valoración se haya realizado en base a las opiniones vertidas por las propias familias, ante los profesionales del Servicio de Adopciones, puede ser una limitación del estudio, ya que, sin duda, sus respuestas pueden haber sufrido el efecto de la deseabilidad social y mostrar una realidad algo edulcorada. Otra limitación podría ser que se recojan opiniones retrospectivas, transcurridos varios años desde la llegada del/de la menor a su nuevo hogar. Aun teniendo en cuenta estas limitaciones, los resultados reflejan el proceso vivido por las familias en su transición a la parentalidad adoptiva y alguno de los principales hitos y tareas de este

proceso, inherentes al hecho de tratarse de una familia adoptiva, y que implican retos específicos para estas familias (Kirk, 1964; Palacios, 2000). En este caso, el estudio se ha realizado sobre una muestra de familias de adopción nacional que iniciaron sus expedientes hace aproximadamente una década. La comparación con familias de adopción internacional, más recientes, probablemente indicaría otros cambios adicionales derivados del origen extranjero de los menores (diferente lengua, costumbres, etnia, etc.) y una mayor diversidad en el tipo de familias.

En cualquier caso, de los resultados obtenidos se desprende que las familias adoptivas asumen, de partida, retos específicos a lo largo del proceso. En concreto, aquellos derivados de las circunstancias que motivaron su adopción (que para la muestra estudiada tiene que ver en su mayoría con problemas de fertilidad), o del hecho de acceder a la paternidad tras largos años de espera e incertidumbre. Pero también derivados de incorporar a sus hogares a menores que han vivido la separación/abandono de sus familias de origen, frecuentemente como consecuencia de haber sufrido carencias, desatención y/o maltrato, y tras años de institucionalización. Juntos deberán construir su propia historia, sorteando las dificultades que se deriven de estas experiencias previas, de la reacción del entorno a la llegada de un menor con el que no les unen lazos de sangre, de la necesidad de comunicar las razones de la adopción a su hijo/a, etc.

Por ello, la transición a la parentalidad en estas familias es diferente y, a menudo, más compleja que si se tratara de familias biológicas (Arrainz, Oliva, Martín y Parra, 2010; Brodzinsky y Palacios, 2005; Festinger, 1990; Welsh, Viana, Petrill, y Mathias 2008) y no está exenta de dificultades. Por ejemplo, el estudio de Arrainz y otros (2010), que analiza los problemas y necesidades educativas en nuevas estructuras familiares, señala que las familias adoptivas son las que manifiestan una mayor preocupación por la adaptación escolar de sus hijos e hijas; igualmente, son las que manifiestan unas mayores dudas sobre la normalidad del desarrollo psicológico de sus hijos. También manifiestan mayores dudas sobre su propia capacidad como educadores, quizá reflejando una necesidad de demostrar su capacidad de crianza al no haber tenido hijos por vías naturales. En la misma línea, en las narrativas de los padres y las madres entrevistadas en el presente estudio se refleja que, aunque un importante número de familias no considera haber encontrado especiales dificultades, otro grupo de similar importancia sí reconoce haberse encontrado con más dificultades de las esperadas. Las familias estudiadas señalan que las dificultades se dieron especialmente al principio del proceso, en contradicción con otras investigaciones que hablan de un periodo inicial de “luna de miel” (Groze e Ileana 1996).

Los datos también muestran que determinado tipo de adopciones, por otro lado cada vez más frecuentes, como la adopción de niños mayores o grupos de hermanos, suponen una dificultad añadida para las familias (Brodzinsky y Palacios, 2005; Festinger, 1990). Los niños que llegan más mayores a la adopción probablemente hayan estado más tiempo expuestos a situaciones de negligencia o maltrato, habrán pasado más tiempo en instituciones y todo ello va a contribuir a una mayor presencia de secuelas emocionales (Brodzinsky y Schechter, 1990; Festinger, 1990; Palacios y Sánchez, 1996; Rutter et al, 2002). La adopción de hermanos también ha sido considerada un factor de riesgo en la evolución de las adopciones estudiadas, por el incremento que conlleva en los niveles de estrés familiares (Leung y Erich, 2002). Las diferencias étnicas entre los padres y su hijo adoptado suponen igualmente una fuente de dificultades para las familias

de este estudio, aun cuando no es una situación generalizada por tratarse de adoptados nacionales. Sin embargo, estas dificultades no son impedimento para que la mayoría de las familias, en consonancia con otros estudios (Fernández Fuentes y Berrocal, 2012; McDonald, Propp y Murphy, 2001; Rosser, 2010; Sánchez-Sandoval, 2011; Smith-McKeeever, 2005 y 2006) manifiesten altos niveles de satisfacción con su situación familiar.

De esta forma, no solo cumplen con creces la principal función de la familia, a juicio de la opinión vertida en algunas encuestas (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004), la de criar y educar a los niños y las niñas, proporcionándoles amor y afecto sino que, además, la institución familiar, en este caso adoptiva, se convierte en un contexto reparador para aquellos niños y niñas que accedieron al *sistema de protección* a la infancia tras haberse visto expuestos a situaciones de abandono y/o maltrato en sus familias de origen (Rosser, Bueno y Domínguez, 2010; Hoksbergen 2008).

Es importante destacar que las familias adoptivas rompen, además, con el estereotipo de familia tradicional basada en la filiación consanguínea, y contribuyen al desarrollo de una ideología de la familia más flexible (Rodríguez y Jareño, 2015), jugando un papel transformador en la sociedad donde ya no sólo tiene cabida la tradicional familia nuclear con hijos biológicos.

Por otra parte, existen otros elementos que convierten a las familias adoptivas en figuras socializadoras no solo dentro sino también fuera del hogar. En primer lugar, por la necesidad de integrar al/a la menor en la cultura y valores de su nueva familia. Por otra parte, todas las tareas de la denominada paternidad social se pueden compartir en el caso de adopción por parejas, dando un mayor protagonismo de la figura paterna en la crianza de los hijos. A eso habría que añadir la necesaria mediación en los conflictos que se producen como consecuencia del cuestionamiento o rechazo de otras personas hacia el origen de sus hijos, las posibles diferencias étnicas, etc. El retrato que nos ofrece este estudio sobre las características y retos de las familias adoptivas en su transición a la parentalidad pone de manifiesto la necesidad de profundizar en sus demandas y problemas así como de desarrollar un mayor despliegue de apoyos tanto formales como informales en el afrontamiento de las tareas diferenciales que entraña la adopción de un menor.

Desde otro punto de vista, la evidencia de estas necesidades suscita algunas cuestiones para la reflexión. En primer lugar, ¿las familias que deciden adoptar son realmente conocedoras de los retos que asumen? Un mayor conocimiento de la realidad de la adopción de forma previa al inicio del proceso permitiría a los futuros padres y madres adoptivas desarrollar expectativas más realistas y prepararse para los retos que probablemente tengan que afrontar. Otra cuestión importante a tener en cuenta es si la misma administración que “delega” el cuidado de los menores en estas familias presta después el apoyo necesario para que esta sinergia funcione. Si no se desarrollan servicios especializados de apoyo a las familias adoptivas en la resolución de las posibles dificultades, existe un riesgo de que las adopciones fracasen, abocando a los menores que un día hubo que separar de sus familias de origen, a una nueva separación.

Y por último, si como se ha señalado con anterioridad, las familias adoptivas rompen con el estereotipo tradicional de familia, ¿realmente la sociedad aprueba y apoya formas de familia diferentes a la tradicional o simplemente las toleran y consideran “familias de segunda”? Aún existe una

fuerte resistencia hacia nuevas formas de familia en determinados sectores de la sociedad. Estos y otros interrogantes ponen de manifiesto que todavía hay un largo camino por recorrer en el conocimiento y en la intervención con las familias adoptivas para acompañarlas en su transición a la parentalidad.

Reflexión de la editora de sección Alejandra Ojeda-Sampson:



el abordar un aspecto tan importante como la constitución de una familia que no fuera desde los lazos consanguíneos parecía necesario, debido, entre otras cosas, a las diversas maneras en cómo ahora los sujetos contemplan la unión familiar. Por esto, importantes son las aportaciones de la autora a la construcción de conocimiento sobre la misma. Así, el artículo muestra otra categorización de familia, siendo esta la familia adoptiva y particularmente el proceso que viven los actores en esa constitución; esto es, dejar la familia de origen para integrarse a la nueva, en el caso de los niños y el aceptar al nuevo integrante con expectativas específicas de todo lo implicante en ello, para ambos casos. Ahora bien, este artículo también deja claro las enormes inquietudes investigativas, no solamente no resueltas por este, sino las que abre por el propio método de investigación y las condiciones de las familias analizadas. Entonces, por un lado, contribuye al conocimiento de las familias en general y adoptivas, en particular; pero, por otro, también plantea incógnitas significativas para esa comprensión. Es así que el artículo explica a la vez que lanza cuestionamientos sobre las familias adoptivas y las 'tradicionales' y su inserción en la sociedad.

Reflexión de la editora de sección Miriam Pardo-Fariña: el artículo resulta interesante al plantear nuevamente la función que tiene la familia específicamente en el marco de la adopción con todas las implicancias que ello conlleva. Tratándose de un estudio que aborda una muestra para extraer conclusiones, es posible abrir nuevamente un espacio de reflexión acerca del paradigma de la adopción y algunas de las razones para hacerla efectiva. Desde el punto de vista psicológico cabe preguntarse quién es padre o madre, o cuándo un hijo es tal, o para qué adoptar. Es posible profundizar en que un hijo hará lugar desde el mismo momento en que se encuentre simbólicamente en el deseo de los padres. Un hijo desde la biología podría no hallar dicho lugar si el deseo no lo anida; a partir de allí podrían acontecerse abortos espontáneos, dificultades para lograr el embarazo o simplemente ser dado en adopción porque aquel recién nacido no tiene un lugar simbólico ni en la madre, ni en el padre y menos en ambos como pareja. Siendo esto así, es posible plantear la adopción como una tremenda oportunidad para padres y bebés, incluso estos últimos en proceso de gestación, acerca de ese espacio dadivoso que brindará felicidad: el hijo hará a la pareja padres y los padres le darán el lugar de hijo, intercambio insoslayable si se quiere plantear la adopción como un camino efectivo para la parentalidad y la filiación; camino que irá formando un tejido vincular tendiente a consolidarse en el tiempo, siempre y cuando ese hijo logre "anidarse" en el amor de una pareja que le ama, espera y se ilusiona con él. Cabe destacar que una de los escollos principales con las cuales se encuentran los futuros padres adoptivos se relaciona con las experiencias previas del hijo, muchas veces ya institucionalizado por años, a lo que se agregan las dificultades encontradas durante todo el proceso de adopción, así lo corrobora el estudio de este artículo. De acuerdo a



lo anterior, cabe preguntarse: ¿Por qué un hijo adoptivo logra encontrar su lugar en sus padres adoptivos y por qué otros no lo logran develando serios problemas vinculares con sus padres y el entorno? Si bien la respuesta se acota a cada caso en particular, la tarea de las instituciones que tienen a los bebés y niños, previos a la adopción, debiera ser replanteada. Si solo se orientan a satisfacer las necesidades básicas y a velar por una integridad suficiente de los menores, podría no bastar para entender por qué un niño persiste en su no-lugar dentro de la familia adoptiva, pese a todos los esfuerzos de sus padres y familiares. ¿Cómo reparar las huellas dejadas por el abandono, la negligencia y quizás el maltrato encontrado al interior de una historia de institucionalización? Este artículo puede abrir muchas preguntas acerca de las experiencias de las familias adoptivas y abrir nuevas interrogantes acerca del "nido de amor" que los bebés y los niños debieran encontrar, generosamente, en las instancias que los esperan hasta ser adoptados. Si aconteciera lo anterior, el amor de los padres atravesaría mejor las fronteras defensivas de estos bebés y niños que han padecido una historia de sinsabores y desencuentros.

Referencias bibliográficas

- Anderson, S.; Piantanida, M. y Anderson, C. (1993). Normal processes in adoptive families. En: Walsh, F. (ed.). *Normal family processes* (pp. 254-281). Nueva York: Guilford.
- Arrainz, E.; Oliva, A.; Martín, J.L. y Parra, A. (2010). Análisis de los problemas y necesidades educativas de las nuevas estructuras familiares. *Intervención psicosocial*, (19), 243-251. Asamblea General de las Naciones Unidas. Resolución A/HRC/29/L.25 de 15 de julio de 2015 sobre protección a la familia.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Brodzinsky, D.M., Schechter, M.D. eds. (1990). *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- Brodzinsky, D. y Palacios, J. (eds.), (2005). *Psychological issues in adoption*. London: Praeger.
- Burgaleta, R., Fernández, J. y Martínez, M.D. (1985). *Índice de características de estatus*. Madrid: Universidad Complutense.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2004). Opiniones y actitudes sobre la familia. Estudio nº 2578. Accesible en www.cis.es
- Fernández, M., y Fuentes, M.J. (2001). Variables de riesgo en el proceso de adaptación de niños/as de necesidades especiales. *Infancia y aprendizaje*, 24(3), 341-359.
- Fernández, M., Fuentes, M.J. y Berrocal, P. (2012). Predictores de la satisfacción parental en familias con hijos adolescentes adoptados. *Revista mexicana de psicología*, 29(1), 49-56.
- Festinger, T. (1990). Adoption disruption: rates and correlates. En D.M. Brodzinsky y M.D. Schechter (eds), *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- Fuentes, M.J., González, A.M., Linero, M.J., Barajas, C., De la Morena, L., Quintana, I., Goicoechea, A., Fernández, M. (2001). Variables familiares que dificultan el acogimiento preadoptivo. Seguimiento y orientación familiar. *Infancia y aprendizaje*, 24(2), 147-163.
- Fuertes, J., Amoros, P. (1996). La práctica de la adopción. En De Paul, J., Arruabarrena, I. (Coord). *Manual de protección infantil*. Barcelona: Masson.
- González, M.M., López, F. (2008). Familias Homoparentales y Adopción. *Monografías de Psiquiatría*, 2, 66-75.
- Gracia, E., Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.

- Groze, V., y Ileana, D. (1996). A follow-up study of adopted children from Romania. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13(6), 41-565.
- Hoksbergen, R., y Rijk, K. (2008). Adoptive children's possibilities for recovery. *Pedagogiek*, 28(2), 128-142.
- Instrumento de ratificación de la Convención sobre los derechos del niño adoptada por la Asamblea general de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. BOE nº 313 de 31 de diciembre de 1990.
- Kirk, H.D. (1964). *Shared fate*. New York: Free Press.
- Leung, P. y Erich, S. (2002). Family functioning of adoptive children with special needs: Implications of familial supports and child characteristics. *Children and Youth Services Review*, 24(11), 799-814.
- McDonald, T. P., Propp, J. R., y Murphy, K. C. (2001). The postadoption experience: Child, parent, and family predictors of family adjustment to adoption. *Child Welfare*, 80(1), 71-94.
- Martin, C. (2005). *La parentalidad: controversias en torno de un problema público*. París: Alto Consejo de la Población y la Familia.
- Palacios, J. (2000). Familias Adoptivas. En M.J. Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (pp. 353-371), *Familia y desarrollo humano*. Madrid. Alianza.
- Palacios, J.; Sánchez, Y. y León, E. (2005). *Adopción internacional en España: Un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Palacios, J., Sánchez, Y., Sánchez, E.M. (1996). *La adopción en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales. Dirección General del Niño.
- Rodríguez, M.J. y Jareño, D. (2015). Estigma social y adopción internacional en España. ¿Es la familia adoptiva un modelo familiar menos «auténtico» que los basados en lazos biológicos? *Papers*, 100(2), 211-236.
- Rutter, M., O'Connor, T., Becket, C., Castle, J., Croft, C. Dunn, J., Groothues, C. y Kreppner, J. (2002). Recuperación y déficit tras privaciones iniciales profundas. Bienestar y Protección infantil, I (1), 11-32. Documento traducido del original publicado en 2000 en Selman (ed), *Intercountry adoption. Developments, trends and perspectives*. Londres: BAAF.
- Rosser, A. (2010). *Evolución del proceso de adopción y satisfacción percibida por las familias adoptivas*. Valencia: Cortes valencianas.
- Rosser, A.; Bueno, A.; Domínguez, F.J. (2010). Evolución de los menores tras la adopción. La familia adoptiva como contexto de reparación. *International journal of developmental and educational psychology*, 2, 443-453.
- Sánchez-Sandoval, Y. (2011). Satisfacción con la adopción y con sus repercusiones en la vida familiar. *Psicothema*, 23(4), 630-635.
- Smith-McKeever, C. (2006). Adoption satisfaction among african-american families adopting african-american children. *Children and Youth Services Review*, 28(7), 825-840.
- Suess, G., Grossmann, K.E. y Sroufe, L.A. (1992). Effects of infant attachment to mother and father on quality of adaptation in preschool: From dyadic to individual organization of self. *International Journal of Behavioral Development*, 15, 43-65.
- Welsh, J. A., Viana, A. G., Petrill, S. A., y Mathias, M. D. (2008). Ready to adopt: Characteristics and expectations of preadoptive families pursuing international adoptions. *Adoption Quarterly*, 11(3), 176-203.

Copyright of Boletín Científico Sapiens Research is the property of Sapiens Research Group EU and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.